

UN ESTUDIO PROSOPOGRÁFICO DE LOS LÍDERES INTELECTUALES DEL MUNDO EMPRESARIAL VASCO (1890-1936)

Xabier Erdozia Martínez

Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

La presencia de estudios de carácter prosopográfico es algo relativamente común en la historiografía del País Vasco durante los últimos años. Este tipo de trabajos vienen a cubrir un espacio de nuestra historia contemporánea que tradicionalmente no había gozado de la suficiente atención por parte de los investigadores locales. Son dos los grupos en torno a los cuales se han desarrollado dichos estudios, las élites económico industriales, y las de carácter político¹.

Los miembros de la élite económica constituyeron una referencia esencial de numerosos estudios, a causa de su protagonismo en el proceso de desarrollo y crecimiento industrial que vivió el País Vasco desde fines del siglo XIX. Estos trabajos, sin embargo, sólo abordaban la vertiente colectiva del grupo ocasionalmente y, en general, se hacían eco de las trayectorias individuales de dichos personajes². Recientes

¹ Entre los trabajos más recientes, GONZÁLEZ PORTILLA, M., «Poder y lobbies económicos en la Restauración, la transformación de la clase política», *Cultura y culturas en la Historia*, Universidad de Salamanca, 1995, pp. 119-168. AGIRREAZKUEENAGA, J., BEASKOETXEA, J.M., GRACIA, J., MARTINEZ, F., MIEZA, R., MORALES, J.A., PÉREZ, J., SERRANO, S., URQUJO, J.R., URQUJO, M., VALVERDE, L., *Diccionario Biográfico de los Diputados Generales. Burócratas y Patricios de Bizkaia (1800-1876)*, Juntas Generales de Vizcaya, 1995; también para una aproximación global al tema, ORTIZ DE ORRUÑO, J.M., «Las élites en la historiografía vasca: una cuestión todavía pendiente», en CARASA, P., *Élites. Prosopografía Contemporánea*, Universidad de Valladolid, 1995.

² Entre otros, GONZÁLEZ PORTILLA, M., *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*, Haranburu, San Sebastián 1981. ARANA, I., *La liga vizcaína de productores y la política económica de la restauración (1894-1914)*, C.H.V., Bilbao 1988. MONTERO, M., *Mineros, banqueros y navieros*, Leioa, UPV 1990.

estudios han aportado nuevos datos acerca de los comportamientos y de las estrategias de esta élite, de sus mecanismos de cohesión y de perpetuación social, así como una imagen más global de su continuidad y evolución en el tiempo³.

La investigación que hemos iniciado no pretende realizar un análisis de las élites económico-industriales del País Vasco, sino estudiar las trayectorias vitales de una serie de intelectuales vinculados a este grupo y que a través de su pensamiento y de las estrategias económicas que plantearon, generaron una importante cultura empresarial en el País Vasco.

A continuación se señalan algunos de los aspectos básicos de nuestra investigación.

Las referencias cronológicas: 1890-1936. Este período que se caracteriza por una personalidad específica dentro de la historia local, conoció, al calor del primer proceso industrializador del País Vasco, la aparición y el desarrollo de un importante colectivo empresarial. La última década del siglo XIX, supuso la consolidación de un primer ciclo de desarrollo económico que se alargó hasta la fractura correspondiente a la Guerra Civil.

El espacio. Los diferentes territorios del País Vasco presentaban a comienzos del siglo XX, una situación económica polarizada en torno a dos modelos diferentes: el primero, de carácter preindustrial hegemónico en Álava y Navarra, y un segundo, plenamente industrial, consolidado en Vizcaya y Guipúzcoa. Debido a sus características, el trabajo se centraría en este último marco geográfico.

El colectivo objeto del estudio. La investigación busca conocer el pensamiento de una serie de intelectuales próximos a los centros de decisión económica, y comprobar hasta qué punto se convirtieron en ideólogos del empresariado local. A primera vista, se pueden diferenciar dos grupos: el primero que alcanzó su plenitud vital e intelectual en torno a los primeros años del siglo XX, y del que serían representativos entre otros, Pablo de Alzola, Francisco Goitia o Julio de Lazártegui; el otro, que se manifiesta, en la década de los 20, y en los años anteriores a la Guerra Civil, y que cuenta con figuras como Joaquín Adán o José Félix de Lequerica. Además de la incidencia de estos personajes, tam-

³ GONZÁLEZ PORTILLA, M., «Mecanismos de producción y de reproducción social de las élites económicas y del capitalismo en la Restauración» y DE LA HOZ, S., MONTÓN, F.J., PÉREZ, A., RUFAGA, R., «Características y evolución de las élites en el País Vasco (1898-1923)», ambos trabajos aparecen en *Historia Contemporánea*, n.º 8, 1992.

bién se pretende descubrir las aportaciones que otros, desde campos ideológicos distintos, liberalismo, republicanism, o nacionalismo, hubieran realizado, y cuyo desarrollo se vio truncado debido al fracaso de la experiencia republicana.

El trabajo se plantea el estudio de los análisis, las reflexiones y las estrategias que este colectivo desarrolló con respecto a tres ámbitos fundamentales: economía, política y relaciones sociales. Se trata de conocer si estos personajes desarrollaron planteamientos homogéneos ante estas cuestiones, o si por el contrario, la diversidad fue la nota predominante. En este sentido parece necesario recurrir a una serie de factores en algunos casos de índole estructural, como por ejemplo el diferente entorno industrial y empresarial de Vizcaya y Guipúzcoa y su influencia en los comportamientos económicos y sociales, o en otros casos de índole familiar o individual, para encontrar las causas que puedan explicar unas trayectorias personales distintas. La investigación también pretende conocer el carácter de las relaciones que estos intelectuales establecieron con los diferentes miembros de la élite económica, así como el grado de aceptación que sus postulados encontraron en ésta y en el conjunto de la sociedad vasca. Una serie de publicaciones locales vinculadas a la oligarquía económica, se convirtieron en el foro, en torno al cual se desarrolló la labor de un importante grupo de intelectuales de diversa procedencia ideológica, durante las primeras décadas del siglo xx. Tanto el diario bilbaíno *El Liberal*, ligado durante un tiempo al industrial Cosme Echevarrieta, como la breve empresa cultural que supuso la revista *Hermes*, financiada por la familia Sota, constituyeron los dos ejemplos más relevantes de esta colaboración. Una función similar, aunque de carácter más específicamente económico, cumplieron también una serie de publicaciones, entre otras las revistas *Bilbao e Información*⁴.

Entre los intelectuales que se dieron a conocer durante los primeros años del siglo xx, destaca la figura de Julio de Lazúrtegui. Este bilbaíno fue testigo del proceso industrializador que se inició en el País Vasco a fines del siglo pasado, y aunque por su patrimonio no formó parte de la élite económica, sin embargo, se convirtió en uno de sus ideólogos

⁴ Sobre la revista *Hermes*, ver RODRÍGUEZ URRIZ, B., *Una empresa cultural bilbaína. Hermes, revista del País Vasco*. Diputación Foral, Bilbao 1993, y especialmente MAÑER, J.C., *Regionalismo, Burguesía y cultura. Los casos de la revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. Barcelona 1974, y FUSI, J.P., *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Alianza, Madrid 1984, pp. 127-147.

más audaces. Su espíritu crítico, la sensibilidad con la que abordó la problemática social de la época, y que le llevó a defender posturas cercanas a la socialdemocracia, su inagotable capacidad e iniciativa para impulsar empresas variadas, hacen de él uno de los representantes más peculiares del grupo.

Nacido a mediados del siglo XIX en el seno de una familia de origen local, de marcada impronta indiana, su situación acomodada le permitió el acceso a una sólida formación primero en su ciudad natal y posteriormente en diversos países extranjeros. Esta experiencia, común a buena parte de los miembros de la élite local, influyó en la personalidad de Lazúrtegui no solamente generando en él un espíritu abierto y cosmopolita, que le llevó en lo sucesivo a buscar el contacto y el conocimiento de otras realidades ajenas a su entorno, sino que, también, facilitó su aproximación a la vida intelectual europea de la época⁵.

La influencia del espíritu positivista propio de la segunda mitad del siglo XIX, se manifestó en el pensamiento de Lazúrtegui a través de una inquebrantable fe en las posibilidades del progreso humano. Esta idea unida a su enorme capacidad de iniciativa se convirtió en una de las características fundamentales de su trayectoria.

Personaje intensamente vinculado a su ciudad natal, Lazúrtegui vivió como otros tantos bilbaínos de la época la desaparición de su mundo tradicional, y la violenta irrupción de una nueva realidad. Con una inequívoca apuesta por el cambio, el joven economista se integró profesionalmente en Bilbao, en actividades relacionadas con la minería, participando en la creación de la asociación patronal, El Círculo Minero, cuya presidencia ocupó entre los años 1898 y 1902. También durante este período publicó toda una serie de obras acerca de cuestiones relativas a este sector económico, que le convirtieron en un especialista en el tema.

La Cámara de Comercio fue la segunda institución con la que Lazúrtegui mantuvo una estrecha relación a lo largo de su existencia. Además de participar en diversas comisiones y de ocupar importantes cargos directivos, este organismo se convirtió en la plataforma a partir de la cual impulsó sus proyectos fundamentales.

Lazúrtegui, que siempre se mostró muy interesado por las cuestiones de orden político y social, fue testigo de la crisis colonial de fin de siglo y se incorporó al movimiento regeneracionista que se extendió por todo

⁵ La mayor parte de los datos de carácter biográfico proceden de la obra de VICTORIA GONDRA, *El Bilbao de Lazúrtegui*, Bilbao 1984.

el país. Junto a Pablo Alzola y Francisco Goitia representó la corriente reformista del País Vasco y su participación en el movimiento se materializó, presumiblemente, en la colaboración de la institución local en el movimiento de las Cámaras de Comercio, e inequívocamente, por medio de su obra *Un modelo para España-Cartas Alemanas*, que publicó a comienzos del siglo xx. Esta obra no sólo refleja la identificación del intelectual con los principales presupuestos del movimiento renovador —como son la actitud crítica ante la Historia, o la necesidad de reformas— sino que también ofrece una visión de sus concepciones políticas y sociales.

Es en torno al espíritu regeneracionista donde Lazúrtegui explicitó un ideal nacional español que implicaba una clara subordinación de los elementos regionalistas a una empresa común de marcado carácter económico. También desde esta perspectiva abordó la entonces denominada cuestión social, abogando por una colaboración entre las clases productivas que combinaba la crítica a los extremismos y la admiración por las políticas sociales de los países europeos más avanzados.

En otras obras publicadas en las primeras décadas del siglo xx, Lazúrtegui expuso las ideas fundamentales de su pensamiento tanto en el ámbito económico como en el político. El primero, debido tanto a su formación como a su implicación profesional, gozó siempre de una mayor atención en su obra. Acorde con los planteamientos de su época, el economista bilbaíno, que siempre concedió una gran importancia a la iniciativa del empresariado, defendió, no obstante, la idea de un proteccionismo moderado como elemento impulsor de una industria naciente.

Lazúrtegui, a diferencia de otros intelectuales de su entorno, siempre se mantuvo alejado de la confrontación política, sin embargo mostró en todo momento unas claras convicciones al respecto. Éstas recogían, por una parte, la influencia de la tradición liberal local, además de un notorio espíritu conservador común a la élite de fines de siglo. Desde esta perspectiva, y aunque en alguna ocasión se sumara a iniciativas más concretas, en general, fue un testigo bastante benevolente de los cambios políticos que le tocó vivir.

Fue en el ámbito de las iniciativas y de las propuestas donde la labor intelectual de Lazúrtegui se manifestó más plenamente. Sus dos principales proyectos, ambos de carácter económico, intentaban implicar a las élites de la Vizcaya de comienzos de siglo, en ambiciosos planes de desarrollo dentro y fuera de la provincia.

El agotamiento del ciclo de prosperidad económica que gracias a la minería había conocido Vizcaya en el último tercio del siglo XIX, se convirtió en el referente de los proyectos impulsados por el economista, los cuales estaban llamados a paliar los efectos negativos de aquel proceso irreversible. El primero de ellos, surgió a partir de la actividad de Lazúrtegui como empresario minero, y proponía la creación de un importante núcleo de producción siderúrgica en el Bierzo leonés, como parte de un ambicioso plan nacional de desarrollo industrial durante los años de la Guerra Europea.

El segundo proyecto, de carácter ultramarino, trataba de impulsar la terciarización de la actividad económica de Vizcaya a través de su puerto. Lazúrtegui recogió los principales planteamientos del importante movimiento hispano-americanista español de principios de siglo y los utilizó como soporte ideológico del proyecto ultramarino que deseaba impulsar localmente.

Fruto de esta relación, el economista bilbaíno creó la asociación La Unión Ibero-Americana en Vizcaya, que desde su creación en 1904 hasta la Guerra Civil, se convirtió en el referente local del hispano-americanismo.

La celebración de un certamen ibero-americano en Bilbao a comienzos de siglo, fue la mayor apuesta del grupo local para impulsar los intercambios ultramarinos. La realización del evento, que fue planificado por el propio Lazúrtegui, entrañaba una serie de proyectos de tipo urbanístico, trascendentales para una ciudad como Bilbao, que en aquel momento se hallaba en una fase de expansión.

La base material del proyecto ultramarino, el puerto exterior de Bilbao, se convirtió en otro de los objetivos fundamentales del proyecto ultramarino del economista bilbaíno. Desde las memorias que publicó periódicamente, impulsó una campaña que tenía por objeto recabar los apoyos necesarios tanto desde ámbito empresarial como desde el de la administración pública, para convertir el puerto de Bilbao en uno de los principales referentes del intercambio entre el norte de la Península y las repúblicas latinoamericanas.

La personalidad de Julio de Lazúrtegui constituye, por tanto, una referencia imprescindible para conocer el mundo intelectual que surgió en el entorno de la élite vizcaína de finales del siglo XIX, en el cual incidió notablemente. Esta primera aproximación requiere, no obstante, ser complementada con el estudio de otras destacadas figuras para poder obtener una visión de conjunto que permita conocer mejor las características de su pensamiento y evaluar su incidencia social.